

Alférez Yolanda Gassó

JAVIER MARCOS INGELMO
Fotos: ANGEL CAÑEVERAS PARRILLA

TODO comenzó para Yolanda Gassó Vila a primeros del mes de marzo del año pasado. Era la primera mujer española que aprobaba una oposición de ingreso en el Ejército del Aire para formarse como piloto militar. Durante este tiempo transcurrido, diez meses aproximadamente, su vida ha cambiado vertiginosamente: Tres meses de formación estrictamente militar en el CASYD y cuatro meses de instrucción aeronáutica en la Academia General del Aire, han convertido a la hoy Alférez Gassó en una joven como ella misma nos indica, "Más madura y responsable".

La Alférez Gassó acude a la entrevista a la hora citada, la puntualidad, nos dice, es una de sus obsesiones. Es nerviosa y aunque ha contestado a varios cuestionarios de diversos medios de comunicación, las entrevistas siguen impresionándole.

-¿Cómo ha transcurrido hasta este momento tu periodo de formación militar?

-Los tres primeros meses en el CASYD fueron un poco duros, hasta que te acostumbras. Tienes un horario muy rígido que comienza a las 06:30 horas de la mañana y todo se sucede muy rápido: formaciones para realizar la instrucción, clases de ordenanzas, clases de régimen interior, con lo cual te puedes imaginar que por la noche acababa rendida. Una vez

habituada a este ritmo, todo vuelve a ser más normal.

Finalizada esta primera fase y después de Jurar Bandera, los componentes de mi promoción pasamos a la Academia General del Aire para iniciar la fase de vuelo. Las enseñanzas que nos impartían cambian radicalmente, todas giran alrededor del avión: aerodinámica, inglés aeronáutico, motores, procedimientos, libro del avión. Asignaturas diferentes, pero por suerte no he

tenido problemas para superarlas.

-¿Has notado más dureza o debilidad en los profesores en tu caso particular?

-No eran ni duros ni blandos, eran profesores. Me exigían igual que a los demás, sin que yo apreciase ninguna diferencia en el trato.

-En el plano particular, ¿cómo te has encontrado vestida de uniforme? ¿Te has sentido extraña por el hecho de tener que vestir siempre un determinado tipo de ropa?

-Desde el primer momento me sentí cómoda. Todos vestíamos igual y lógicamente te acostumbras, no echaba en falta otro tipo de vestimenta. Lo más duro eran las botas tantas horas con ellas puestas.

Yolanda Gassó ha vivido desde siempre el ambiente militar, su padre y hermano son profesionales del Ejército del Aire y por ello no le resulta difícil moverse en este ambiente: "De siempre me ha gustado el ejército, de pequeña ya quería ser militar. Primero militar y luego piloto. "Ahora que ya formo parte integrante de él me encuentro feliz. Aunque a veces es duro, no solo en el aspecto de la disciplina, sino, que de repente aquellos amigos que se llamaban Luis, Eduardo... hoy son mi teniente o mi capitán". "Lo que si he notado en este tiempo de formación es la unión que existe entre los compañeros y profesores".

-¿Se ha producido algún cambio en tu personalidad en este tiempo?

-He notado que soy más dura. Mi carácter no es tan flexible, ya no cedo como antes en muchas cosas. Quiero decir, que quizás esté madurando más rápidamente. Lo cierto es que he perdido sensibilidad, porque lógicamente soy yo sola la que tengo que enfrentarme a los problemas y tratar de resolverlos. La experiencia por otra parte, hasta el momento, es muy positiva.



En junio recibirá su título como piloto de transporte



“... Es una joven con la sonrisa permanente en su rostro...”

—La Alférez Gassó se ha puesto seria, aunque ella por naturaleza es una joven alegre con la sonrisa casi permanente en los labios. Sonrisa que vuelve a su rostro en el momento que la preguntas por su iniciación en el vuelo.

—La mañana en la Academia comenzaba con tres horas de clase en las materias que antes te comenté, para próximamente a mediodía iniciar los periodos

de vuelo que eran dos: el primero, duraba hasta las 14:30 y el segundo, se iniciaba inmediatamente después hasta las 16:30. Finalizada esta fase volvíamos al CASYD con un horario marcado por una hora de paseo, seguidamente estudio, cena y a dormir.

Tengo hasta el momento unas 50 horas de vuelo con mi profesor y 30 minutos sin instructor que fue el momento de mi suelta.

—¿Qué sentiste cuando montaste en el avión con tu profesor por primera vez?

—No sientes nada, es un vacío. Tienes confianza en tu “Proto”, pero esa confianza es importante que te la traslades a tu persona. Luego poco a poco, te vas haciendo con el avión y te tranquilizas.

El día de la suelta es distinto. Estás acostumbrada a volar diariamente con tu profesor y un compañero. De repente un día vas andando hacia el avión tu sola. Yo no quería mirar hacia ningún lado para no darme cuenta de esa realidad, piensas, bueno imagínate que estás con ellos, que es un vuelo normal. Entonces miras solo al frente, rememoras todos los procedimientos. Pero las secuencias son tan rápidas, que cuando la avioneta Bonanza empieza a despegar tus reacciones se convierten en automáticas y te centras perfectamente en el vuelo.

La verdad viene cuando aterrizas; después de haber hecho dos tomas y despegues y un motor y al aire y vas por la calle de rodaje llevando tu avión al aparcamiento empiezas a darte cuenta que vuelas tu sola, que es cierto lo que has vivido. Entonces es cuando disfrutas.

—¿Has tenido alguna incidencia en vuelo?

—Ninguna que pueda reseñarse. Una vez hubo un problema con los magnetos, pero sin importancia.

—¿Te resulta fácil volar?

—En un principio me faltaban ojos para controlar los relojes en el panel de mando. Ahora no es que sea una experta, pero todo es habituarse, estudiar y volar mucho.

—Volvamos otra vez un poco a tu vida personal. Antes comentabas el cambio en tu carácter que has sufrido. En tu vida familiar, tus amigos también se ha sentido ese cambio.

—No, en absoluto. Mis relaciones con mis padres y hermanos



Durante una clase teórica con sus compañeros de promoción

siguen siendo lo mismo que antes, hablo mucho por teléfono con ellos y ahora que estoy en Salamanca destinada al estar más cerca suelo venir a mi casa todos los fines de semana.

Con respecto a los amigos, sigo teniendo los mismos de antes y seguimos saliendo juntos.

Yolanda nos comenta la emoción que le produjo verse bordar en su uniforme la estrella de Alférez. Su máximo anhelo era una realidad palpable. Ahora en su último periodo de formación en el Grupo de Escuelas de Matacan, (Salamanca) quiere seguir luchando por conseguir convertirse en un buen piloto de transporte y poder ir destinada a una Unidad y cumplir las misiones que se le asignen.

-No me gustaría acabar esta entrevista sin que me comentaras si has tenido algún problema de integración en un mundo reservado exclusivamente para varones.

-Me han tratado como uno más. No he tenido ningún problema desde el momento en que entré por las puertas del recinto militar de los Alcázares. Me preguntaron, por ejemplo, que como quería que me llamaran yo contesté que me identificaran por la graduación y el apellido como al resto de compañeros. Estaba cla-



Momentos antes de recibir la "suelta" en la E-20 "Bonanza"

ro que era la soldado Gassó. Ahora en Matacan, ya de Alférez, me ocurren anécdotas, como que los soldados me llamen señorita, aunque inmediatamente rectifican y me dicen mi Alférez. Es comprensible porque nunca, según me indican, han tenido trato con mujeres militares.

-Te sientes una elegida al ser la primera mujer que está pasando esta experiencia y al mismo tiempo te sientes sola por ello.

-Elegida en absoluto, el poder

llegar hasta aquí es como cualquier otra meta que uno se traza en la vida, la mía es ésta: militar y piloto.

Sola por una parte sí y por otra no. Sí porque ha habido ciertos momentos en los que he necesitado una mujer para poder hablar de nuestras cosas, y no porque he tenido algunos compañeros que me han ayudado y comprendido.

Felicidades y adelante Alférez Gassó.